

CONCLUSIONES FINALES

Presentadas por S.E. Mons. Zygmunt Zimowski, Presidente del Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios (Santa Sede).

Mediante la organización de esta Conferencia, dedicada a la persona sorda en la vida de la Iglesia, el Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios, tiene la intención de enviar un mensaje firme, a fin de subrayar el hecho de que los problemas vinculados a la discapacidad auditiva de las personas sordas, miembros vivos de la Iglesia, merecen una atención tal como ha subrayado el Santo Padre Benedicto XVI durante la audiencia papal concedida a los participantes de esta XXIV Conferencia Internacional, con estas palabras: "no sólo son los destinatarios del anuncio del mensaje evangélico, sino son, por pleno derecho, también los agentes, en virtud de su bautismo".

De hecho, la diferencia en esta conferencia, con respecto a otros organizados en el pasado en distintos tipos de discapacidad, se encuentra en el deseo de destacar el hecho de que la discapacidad auditiva, puramente sensorial, necesariamente debe tratarse por separado de otras discapacidades físicas, incluso cuando se habla de la fe y práctica religiosa.

RECOMENDACIONES

Para la plena integración de las personas sordas en la vida de la Iglesia, esta Asamblea se propone:

1. Que haya una oficina central de la Iglesia, a nivel nacional, que controle y coordine el trabajo pastoral para las personas sordas.
2. Que cada diócesis tenga al menos un sacerdote con las competencias necesarias, en este sector específico, para que pueda ser un punto de referencia para las personas sordas a los sacramentos (confesión, en particular), para la liturgia y la catequesis.
3. Que haya un curso para orientar a los seminaristas hacia este campo de ministerio especial, para que pueden ser animados a profundizar su conocimiento del mundo de los sordos y posiblemente también de aprender la lengua de señas, para quienes muestren interés en este tipo de trabajo pastoral.
4. Que los obispos presten mayor atención a resolver los problemas de los sordos, su pastoral y su catequesis, y que algunas personas sordas sean también parte de este ministerio.

5. Que en las grandes ciudades hay una iglesia/parroquia que permite la participación activa de las personas con problemas de audición en la liturgia.

6. Que los programas parroquiales y diocesanos presten especial atención a las personas sordas y sus familias. Se recomienda que algunas personas sordas colaboren en la elaboración de los mismos.

7. Que exista una página web católica donde se discuten temas de actualidad de la fe así como cuestiones éticas y de relevancia política. El sitio también debe hacer posible la transmisión de la misa en lengua de señas.

8. Que las personas sordas también tengan la oportunidad de asistir a cursos de teología organizados por las diócesis.

9. Que, a fin de atender las necesidades de las personas que no conocen la lengua de señas o para adultos ensordecidos, los pastores deberán hacer arreglos para que se coloquen pantallas en los lugares donde se celebra la liturgia.

10. Que, a nivel nacional, se identifiquen los centros adecuados para la promoción de las vocaciones y para la formación de candidatos sordos para la vida religiosa y el sacerdocio.

11. Que cada diócesis lleve un registro de intérpretes certificados que pueden ser llamados a interpretar la misa o hacer los trabajos necesarios en la iglesia.

12. Que, a fin de eliminar todos los obstáculos para la plena integración social de las personas sordas, como ha subrayado el Santo Padre, se apliquen las leyes correspondientes, los convenios y protocolos que tienen por objeto crear las condiciones jurídicas que faciliten la integración de las personas sordas, tanto en los circuitos de formación y en los circuitos de trabajo para que ellos también pueden aportar su talento a plenitud (Mt 25, 14-30) y contribuir en todos los niveles, cada uno según sus propios dones y habilidades, al bien de la sociedad.

La experiencia de estos tres días, nos da alegría y esperanza. También debe servir como un incentivo para que trabajemos cada vez más y mejor, para que la llamada, el grito de Jesús -EPHPHATA- pueda resonar en el corazón de todos los sordos.